

en las nueva coyuntura internacional, el papel de la religión, la educación y los medios de comunicación en procesos de transición democrática y que supera los marcos de la realidad haitiana. O

Ana María Bidegain. Profesora Titular de la Universidad de los Andes. Asociada Universidad Nacional.

## **CHARLES D. AMERINGER**

### **THE CARIBBEAN LEGION. PATRIOTS, POLITICIANS, SOLDIERS OF FORTUNE, 1946-1950**

The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 1996, pp. xii, 180, fotos.

**E**n el segundo lustro de los años 40 Exilados políticos de diferentes nacionalidades, apoyados por el gobierno guatemalteco, organizaron aventuras armadas para derrocar diferentes gobiernos en Centroamérica y el Caribe. Este grupo era conocido como la Legión del Caribe.

En esa época se dieron una serie de presiones a favor de una mayor democratización de la vida política y económica en la región. Ya se había recorrido parte del camino con la erosión del poder de los terratenientes y la aparición de partidos reformistas, estos últimos en buena parte influidos por la ideología del APRA. Pero a pesar de la apertura democrática, varios dictadores se mantenían en el poder. Entre ellos, dos se destacaban especialmente: Anastasio Somoza en Nicaragua y Rafael Trujillo en la República Dominicana.

Los primeros años de actividades de los conspiradores en contra de las dictaduras (1944-1946) coincidieron con la apertura democrática, mientras que los intentos

generalmente fallidos de la Legión (1946-1950) coincidieron con una nueva ola de rechazación de la vida política en el continente. Estos dos periodos concordaron el primero, con el apoyo inicial de los Estados Unidos a formas democráticas de gobierno en América Latina, y el segundo, con el viraje a la derecha de la política exterior norteamericana que puso el anticomunismo (y los ataques contra cualquier forma de reformismo con su correspondiente agitación laboral y política) como punto primordial de su agenda diplomática.

Los miembros de la Legión organizaron una expedición militar desde Cuba para invadir la República Dominicana y derrocar a Trujillo en 1947. La expedición acumuló bastante arsenal y más de mil hombres, la mayoría cubanos. Ya para entonces el gobierno norteamericano y su secretario de Estado, George Marshall, estaban más interesados en combatir el comunismo y no apoyaron la invasión. Todo el mundo sabía de los planes, hubo muchas presiones y la expedición ni siquiera se dio. En 1949, se organizó otra invasión contra Trujillo, esta vez desde Guatemala; esta expedición también fracasó.

José Figueres utilizó las armas de la primera aventura fallida para encabezar una rebelión en Costa Rica en 1948. Figueres aprovechó un intento de fraude en las elecciones presidenciales para derrocar el gobierno de Teodoro Picado. Picado era apoyado por los comunistas y el sindicalismo de izquierda y por tanto tenía la animadversión del gobierno norteamericano. Ya que Figueres y sus seguidores estaban a la derecha del gobierno, la única "revolución" patrocinada por la Legión del Caribe que tuvo éxito acabó derrocando un gobierno con inclinaciones izquierdistas y que no gozaba de los favores de los Estados Unidos. Aunque estos hechos fueron consistentes con la ola de derechización en el continente a finales de la década de los años 40 apoyada por los Estados Unidos, Ameringer no señala con claridad el papel de los norteamericanos en la crisis tal como sí lo hace Rodolfo Cerdas Cruz en un par de escritos suyos.

Después de la rebelión contra Picado, miembros de la Legión del Caribe se establecieron en San José donde empezaron a organizar una invasión a Nicaragua para derrocar a Somoza. Este último se anticipó y apoyó a los enemigos de Figueres para que éstos invadiesen a Costa Rica. Aunque esta aventura no tuvo mayor trascendencia, le permitió a Somoza neutralizar a la Legión y firmar un Convenio de Amistad con Costa Rica, con la OEA como garante.

La recién creada OEA intervino para desanimar a las diferentes partes en conflicto en Centroamérica y el Caribe. Al predicar "neutralidad" y supuestamente apoyar a todos los gobiernos por igual, la OEA terminó respaldando el *statu quo* y legitimando las dictaduras, en especial la de Trujillo en la República Dominicana.

Según Ameringer, el fracaso global de la Legión "sirve como metáfora del colapso del surgimiento democrático en el Caribe y la América Latina en la era de la posguerra". Lo que empezó como un movimiento a favor de formas representativas de gobierno y de reformas económicas, terminó reforzando la mayoría de las dictaduras. El ciclo en Centroamérica y el Caribe coincidió con fenómenos más amplios en todo el continente, donde los Estados Unidos en muy buena parte trazaron las reglas de juego, primero favoreciendo políticas reformistas y atacando a las dictaduras, para terminar finalmente comprometidos con una política anticomunista y de apoyo a los gobiernos derechistas, política paralela a los desarrollos de la Guerra Fría.

**Eduardo Sáenz Rovner**  
**Profesor Facultad de Ciencias Económicas**  
**Universidad Nacional de Colombia**